



1 de febrero

Santa Brígida de Irlanda **Abadesa de Kildare (c. 450-525)**

"Me gustaría un gran lago de cerveza para el Rey de reyes; me gustaría que la gente del cielo bebiera de él por toda la eternidad".

Brígida vivió en una época en que la religión irlandesa tradicional estaba dejando lugar al establecimiento formal del cristianismo. Las vidas y leyendas de santa Brígida reflejan esa difícil coyuntura. Se ha dicho que, en los tiempos antiguos, Brígida era en realidad el nombre de una diosa celta del sol. Esto ha dado lugar a la sugerencia de que en santa Brígida, una monja y abadesa del siglo V, hallamos un repositorio de memorias y tradiciones religiosas primitivas. De cualquier manera, parece que con el culto a santa Brígida (llamada "la María de Gael") la gente de Irlanda mantuvo una imagen del rostro maternal de Dios, con la cual complementar la religión más patriarcal de *san Patricio y los subsiguientes misioneros.

Dentro de lo que se puede discernir a través de las brumas de la leyenda, se cree que Brígida nació esclava y fue convertida al cristianismo por san Patricio, en algún momento de su infancia. Se le otorgó la libertad, al probarse que resultaba imposible torcer su entusiasmo por dar limosna. Parece que, de otra manera, hubiera empobrecido a su amo a través de esta generosidad no autorizada.

Los temas de la generosidad y la compasión son característicos de un sin fin de milagros. El único deseo de Brígida era "satisfacer al pobre, desterrar las privaciones, amparar a todo hombre desdichado" (resulta difícil creer que quedaran almas desdichadas en Irlanda, teniendo en cuenta la cantidad de milagros suyos consignados). Muchos de sus prodigios tienen un carácter especialmente maternal, que reflejan su propensión a alimentar y prestar auxilio. De esta manera, "ella proveía a dieciocho iglesias de la cerveza de su único barril, que bastaba desde Jueves Santo hasta el tiempo pascual. Una vez, una mujer leprosa pidió leche y, al no tener a mano, le dio agua fría; pero el agua se volvió leche, y cuando la mujer hubo terminado de beber, estaba curada".

Brígida se hizo monja y por último fue abadesa de Kildare, un monasterio para hombres y mujeres. A través de su fama como maestra espiritual, la Abadía de Kildare se volvió un centro de peregrinaje. Tan grande era la autoridad de Brígida, al parecer, que incluso indujo al obispo a unirse a su comunidad y a compartir su liderazgo. Según

la leyenda -resistida, por obvias razones, por la Iglesia- el obispo terminó ordenando a Brígida de obispo con iguales facultades.

Algunas crónicas citan esto de manera casual (después de todo, resulta escasamente menos creíble que los diferentes relatos sobre su carrera). Otros cuentan la historia, al tiempo que tratan, de alguna manera, de minimizar el escándalo. Se sugiere, por ejemplo, que el obispo se hallaba tan "intoxicado con la gracia de Dios" que ignoraba lo que estaba haciendo. Cualesquiera que sean los hechos históricos, la persistencia de estas historias dice mucho acerca de la condición de Brígida en la conciencia irlandesa, al punto de querer rectificar la exclusión de tan extraordinaria mujer, de los rangos de la autoridad apostólica.

Ver: Hugh de Blacam, *The Saints of Ireland* (Los santos de Irlanda), Milwaukee, Bruce, 1942; Mary Condren, *The Serpent and the Goddess Woman, Religion and Power in Celtic Ireland* (La serpiente y la diosa: la mujer, la religión y el poder en la Irlanda Celta), San Francisco, Harper & Row, 1989.